

La arquitectura desde el lugar¹

ROGELIO SALMONA

Transcripción de Gladys Fórneas Rodríguez

Imágenes pág. 118-121

Visto el poco tiempo disponible para dar una explicación de las obras de arquitectura en Colombia, leeré este corto texto sobre las motivaciones de las propuestas arquitectónicas, uso de materiales, el redescubrimiento del patio y los espacios abiertos y característicos que utilizo en la arquitectura, el agua, las transparencias, la luminosidad de la región andina..., aspectos que explicaré en la proyección.

Al hacer arquitectura he pretendido responder de la mejor manera a las necesidades habitacionales y espirituales de la sociedad colombiana, nada más, pero nada menos.

He tenido, en consecuencia, que estudiarla, compenetrarme con ella y conocerla no solo en su historia, en las necesidades de los distintos grupos sociales, sino según sus anhelos y esperanzas. He entendido que hacer arquitectura en América Latina, y eso es para mí muy importante, es también un acto político en defensa de lo público; las intervenciones arquitectónicas en la ciudad, la defensa del paisaje, la estética considerada como ética y la lucha contra la segregación espacial son y han sido motivaciones para ejercer este oficio, que, como dijo Le Corbusier, "es un cariz del espíritu" y así lo he entendido. Pero, además, lo entiendo, y esto es personal, como un puñado de nostalgias de lecturas, de descubrimientos y sobre todo de pasiones.

Con la arquitectura transformamos la naturaleza y moldeamos la ciudad, es el palpito del lugar y el lugar del encuentro entre razón, encantamiento y poesía, entre claridad y magia. En respuesta a esos anhelos, nuestra arquitectura debe producir goce y emoción y permitir

a través de ella descubrir el entorno geográfico. En otras palabras, la arquitectura, creo yo, es producto de la íntima relación, la confluencia, entre geografía e historia, y así se caracteriza cada arquitectura, cada lugar, cada espacio. De la historia por más incipiente que sea, hay siempre una lección para conocer, interpretar y mantener una memoria sobre lo que se hizo y perdura. Y de la geografía, estas regiones majestuosas e indómitas dan, no enseñanzas, sino motivaciones que permiten enriquecer nuestra espacialidad.

Pero, para mí, es sobre todo, también, una ética; es pensar el presente, sostenido por el conocimiento de esa eterna historia, como diría Unamuno, y prever el futuro.

En América Latina nuestra arquitectura no puede ser efímera ni pasajera, debe ser más bien sólida y duradera y, sobre todo, bien construida.

Es una contribución al espacio urbano de una ciudad que se edificó con enormes problemas y no ha tenido tiempo de consolidarse.

Hacer arquitectura no es solamente un problema funcional y de eficiencia, es un acto cultural colectivo e histórico, un acontecimiento para el paisaje y para los sentidos; es también un acto de rememoración, es recrear, continuar en el tiempo lo que otros a su vez recrearon; es un acto culto, porque no se recrea lo que no se conoce, por ello nos conviene mirar atrás, mirar nuestra propia arquitectura, estudiarla y conocerla, sin desconocer, claro está, la arquitectura universal. Nos conviene recorrer esos lugares de América tan llenos de sabiduría y de dulzura, tan llenos de dudas y hasta de aciertos.

Son espacios que fracturan la composición buscando el acontecimiento, espacios que anunciando el lugar crean signos y obligan a activar los sentidos. Espacios evocadores que crean la atmósfera de cada lugar, espacios que son un pálpito.

Las ciudades colombianas, como la mayor parte de las ciudades de América Latina, han sufrido impactos graves, algunos irreversibles, que han modificado los significados culturales y que han disminuido las opciones de vida.

El desproporcionado crecimiento de la población, la falta de viviendas, de espacios públicos, de servicios y, sobre todo, la pobreza, han agravado el deterioro social y ambiental, acrecentando a su vez la segregación social y espacial y fragmentando aún más la ciudad. Esto a pesar de los enormes, gigantescos esfuerzos hechos en los últimos años, en que se han recuperado enormes cantidades de espacio público, en Bogotá estoy hablando, se ha construido una red de más de 52 bibliotecas, 70 escuelas, 20 jardines infantiles, e inventado y creado un sistema de transporte público digno, que podría volverse modelo para América Latina.

Si en otras latitudes las ciudades se construyeron en variaciones formales poco perceptibles, las latinoamericanas, en cambio, sufrieron alteraciones físicas de tal magnitud que dejan de ser apreciadas y sobre todo reconocidas por sus habitantes. Los impactos producidos por la especulación urbana, y en algunos casos por pésimas gestiones administrativas, crearon una mutación que aumentó la fragmentación y la segregación social. Muchos lugares consolidados, parques y espacios naturales, como ríos, quebradas, fueron arrasados en forma inmisericorde, la mayoría de espacios tradicionales desaparecieron, con excepción de unos pocos, conservados tardíamente, sobre todo para crearse una buena coincidencia y guardar algo de la memoria urbana, pero olvidando desafortunadamente que la memoria, la historia y la cultura son tan importantes como los mismos espacios y la misma arquitectura; al perder unos se pierden los otros.

La ciudad dejó de contemplarse, perdiendo esa capacidad de *enrancia*² a la que tan bellamente cantaba Baudelaire; por consiguiente, para nosotros recuperar la ciudad, su paisaje y sobre todo su sentido de lugar es recuperar hábitos no del todo perdidos, pero es también crear una nueva morfología que responda a necesidades reales, como las construidas en la memoria colectiva, recuperando referencias urbanas perdidas, algunas de ellas escondidas como tesoros, creando nuevas que permitan gozar del transcurrir del tiempo, y lograr otra vez que la contemplación sea una función de la vida. Es una tarea urgente, que nos corresponde a todos, porque recuperar la ciudad es recuperarnos a nosotros mismos, como habitantes que somos, y sin olvidar que también somos invitados de la vida, como diría George Steiner, debemos descubrir su esencia. Amar y errar en sus espacios públicos y encontrar sus aspectos más poéticos, su paisaje natural, siempre presente, pero poco evidenciado y valorado. En otras palabras, debemos singularizar nuestras ciudades, ponerlas en resonancia con su paisaje, que es una de las grandes riquezas que tienen las ciudades latinoamericanas.

La ciudad es una totalidad, pero cada uno de los lugares que lo conforman es singular. La historia que las formó y las clases sociales que las habitan les dieron características propias y particulares. Y esa diversidad es una de sus inapreciables riquezas, que se traducen en la especialidad, en la forma de cada lugar, de cada barrio, cada paisaje urbano diferente pero análogo al de los demás. En otras palabras cada lugar de la ciudad debe conservar su sentido, su *genius loci*, su paisaje y su morfología, inclusive su vegetación, que puede ser tan diversa como sus propios habitantes.

Al singularizar la ciudad, se debe permitir también (y repito) la enrancia, el descubrimiento, sus aspectos más poéticos. La falta de diversidad en la ciudad contemporánea, especialmente en América Latina, se podría reparar con una intervención más respetuosa y un mejor conocimiento de cada uno de esos lugares, además de una comprensión topológica y por consiguiente paisajística que incluya el análisis de las diversas arquitecturas existentes.

Estos estudios nos deben conducir también a una idea de la ciudad anclada en la memoria y en el tiempo, que a fin de cuentas es el camino de la poesía.

Por otra parte, las ciudades latinoamericanas hechas de pedazos, de fragmentos, de recuerdos, a veces de ruinas que conservan sortilegios, misterios y posibles descubrimientos, dejan crear nuevamente un verdadero vínculo entre el ciudadano y su entorno, para que se oponga a la abstermia creada “por una planeación fría y abstracta, por el dominio del capital y la falta de compromiso de algunos de sus habitantes y gestores”, como dijo Françoise Choay. La arquitectura, el arte del espacio y del tiempo y la creación urbana son labores que deben ser actualizadas permanentemente poniendo en juego todas las percepciones: visuales, táctiles, sonoras, olfativas, y así contrarrestar la tendencia a hacer montajes de productos comerciales, que no tienen, como algunos elementos industriales, la gracia de envejecer.

La arquitectura y la ciudad forman una unidad indisoluble, dependen la una de la otra, una mejor arquitectura enriquece el espacio de la ciudad y un mejor espacio público valora a su vez la arquitectura.

La modernidad con sus nuevas técnicas no es un impedimento para volver a crear una ciudad y una arquitectura posiblemente distinta a la que conocemos; por el contrario, nos obliga a utilizar, cuando sea el caso, todas las posibilidades tecnológicas y poéticas para que sea nuevamente una expresión de nuestro tiempo.

Finalmente, nuestro deseo y nuestro intento es hacer una arquitectura de esperanzas y de posibilidades, una arquitectura que se resista a ser un instrumento de la especulación. Queremos que la arquitectura y la ciudad, un patrimonio, sean nuevamente una creación al servicio de la comunidad, una ética para el futuro, una solución para el presente, con obras llenas de emoción, diversidad, y de una diversa y emocionada permanencia.

Por mi parte, he tratado de ser consecuente con lo que he expresado; sé claramente, muy claramente, que no lo he logrado como lo hubiera querido. Pero en cada proyecto, de acuerdo a sus circunstancias, he tratado de aproximarme a esos planteamientos, que solo son perceptibles en su lugar, pues es claro también que la arquitectura no se puede ver a través de fotografías, porque tiene una música, una textura, una resonancia y un halo que no pueden abarcar solamente los ojos. Con esta introducción quería simplemente poner el contexto y las ideas que he tratado de resolver e intervenir en los distintos proyectos arquitectónicos que he hecho en Colombia después de diez años en el taller de Le Corbusier, en París.

Las primeras fotos: Vimos algunos aspectos que he tratado de recuperar. Uno son algunas tradiciones que se habían perdido de unas ciudades, las colombianas, con una arquitectura anónima, de muy buena factura, muy bien construidas, en una gran tradición obrera y una gran

tradición fabril, que a mi regreso, en los años 60, del taller de Le Corbusier había encontrado en un enorme desorden y una penetración cultural que, en muchos casos, puede ser muy positiva, pero que me parecía que había sido muy mal digerida por nosotros mismos.

Recuperar, además, el uso del material era también volver a dar trabajo a los obreros colombianos, que se habían alienado con los productos que venían del extranjero, como los sistemas de prefabricación industrial traídos de Francia, particularmente el sistema Camius.

El obrero ya no sabía realmente qué estaba haciendo, había una pérdida del oficio y me pareció fundamental volver a pensar qué era el material, qué era el ladrillo, cómo se debía trabajar el hormigón, qué posibilidades había para que esa gente, la enorme población que vive de la construcción, volvieran a tener un oficio digno y sentirse ellos mismos artífices de la construcción de la ciudad.

(A partir de aquí voy a descubrir algunas obras):

– Son obras de los años 59 y 60 en los cuales el gran esfuerzo fue volver a entender y trabajar con los obreros, para saber cómo se construye realmente un muro, cómo se abre un vano, cómo se pone un aparejo; no se trata simplemente de decirle al obrero: construya este muro de acuerdo a un dibujo que en el plano son dos líneas, sino que tiene un gesto, un ritual, tiene un ritmo que hay que saber conocer e interpretar para que el obrero, al mismo tiempo que el arquitecto, tenga un goce al hacer la obra, y el trabajo sea una alegría. Pero al mismo tiempo, yo traté desde el comienzo de solucionar, en forma muy coherente, lo más coherente posible, no quiero decir muy coherente porque sé que no lo he logrado, en la forma más coherente posible, esa relación directa que hay entre luminosidad y arquitectura. Por ejemplo, aquí hay dos ejemplos característicos de los cambios de luminosidad, casi una hora después de que se ilumine enormemente el cielo, se oscurece, el cielo se vuelve plúmbeo, incide bruscamente en la arquitectura, cambia la textura, cambia la visual, cambian los colores, vuelve y se aclara, vuelve y se oscurece, puede que la humedad desaparezca, esa humedad empieza a irisar el espacio, se seca inmediatamente porque el sol sale, aparece, calienta, se irisa el espacio. El espacio cambia de tonalidades y es un acontecimiento permanente de la arquitectura; en ese lado del continente, a 2600 m de altura, en que el clima es un elemento tan importante, es uno de los materiales importantes de la arquitectura.

– También está presente el uso del agua, que era una de las tradiciones de la arquitectura, no solo colombiana y morisca, con la gran influencia de la arquitectura española en América. Hay que volver a pensar el piso, el tratamiento de la superficie del piso que es el fondo del paisaje del peatón, en el cual el agua será también una protagonista de la arquitectura y justamente por las condiciones topográficas, tan particulares del medio colombiano, en que hay muchas diferencias de niveles, una zona montañosa, pues el agua va

corriendo y la arquitectura va ayudando a que con ese transcurso del agua, con ese transcurrir del tiempo al ver el agua, sienta uno que ve solamente el agua que corre, sino que siente el tiempo transcurre en uno mismo.

- Elementos que pueden ir configurando una especialidad característica, con algunos cambios de colores, o sitios donde nace el agua, como fuentes, eso inspirado en arquitecturas europeas y americanas.
- Hechas con ladrillos y diferentes materiales, y también me pareció importante, en el uso de los techos, los sistemas abovedados, y ahí me inspiré en algunos de los códices antiguos mexicanos, en esos maravillosos poemas, tan poco conocidos; uno de ellos lo usé varias veces como un elemento poético, dice: "Cuando entro en mi casa, entro en la tierra, cuando salgo de mi casa subo al cielo". He tratado, por consiguiente de realizar esa idea, de poder hacer ese recorrido, tanto a nivel del piso como a nivel de los techos. Y con los techos formando parte de un elemento importante en relación con el paisaje.
- La continuidad de espacios, como se ve en la casa, primer ensayo de lograr espacios continuos, hechos en baterías, espacios abiertos. Uno va penetrando en la casa, a medida que va descubriendo patios y va penetrando en diferentes lugares.

Esos patios son muy importantes, inspirados a su vez en un bellissimo poema de María Zambrano, que dice: "El patio es un aljibe del cielo". Me parecieron muy importantes esos elementos; introducirlos en la arquitectura, y a medida que se va circulando, descubrir diferentes aspectos del entorno y del paisaje, poniendo en evidencia la geografía del entorno

- Los proyectos están hechos y la composición arquitectónica está hecha en función de las relaciones que encontré al pensar el paisaje y al tratar de hacer ese diálogo entre la arquitectura y el paisaje, especialmente desde el interior desde donde se ve, por cambios de techos o ventanas abiertas en diferentes sitios; se va creando una relación y se van poniendo en evidencia algunas partes del entorno.
- La luminosidad interior también en tratamiento del techo, para que penetre la luz en el interior y vaya creando cambios en las distintas horas del día, porque la penetración de luz en el espacio interior crea cambios perceptibles distintos. La percepción entra en juego y es un elemento que me pareció importante al iluminar los interiores de acuerdo con la luz solar y poder dar variación al interior de los espacios arquitectónicos.
- Las entradas a las casas siempre a través de pórticos y pérgolas, con vegetación.

– En 1964, se me pidió una primera intervención, de enorme tamaño, en el centro de la ciudad, al lado de la plaza de toros de Bogotá, que estaba hecha por un arquitecto español en los años 30 en un falso estilo morisco, hecho en ladrillo, con una fábrica muy, muy elaborada. Se trataba de crear un elemento de altísima densidad, basado en un paralelepípedo de 180 metros de largo por 35 pisos de altura, que Le Corbusier había dejado como planteamiento con sus unidades de habitación, cuando en 1948, 1949 y 1950 hizo el Plan Regulador de Bogotá. Yo desde entonces estaba muy preocupado con esa relación de paisaje y arquitectura. Traté de romper ese molde, ese paralelepípedo, que evitaba la transparencia entre las montañas, la luminosidad y la misma ciudad que estaba en la parte de abajo. Hice una propuesta de romper esa composición funcionalista y racionalista de ese momento, proponiendo tres edificaciones, como se ven en las siguientes fotografías, que emergieran como si nacieran del piso, y crear una visión diferenciada de cada uno de los lugares de la ciudad. Me parecía que el paralelepípedo, sólo de acuerdo con la orientación a medida que uno se acerca o se aleja, debía crear una imagen diferente de los distintos puntos de la ciudad, y a medida que uno fuera penetrando en él, la especialidad fuera creando otro aspecto y otra relación con la escala del habitante.

– Se ven aquí distintos aspectos de la edificación a medida que uno se acerca; traté de trabajar con enorme cuidado, no sé si logrado o no, pero traté con enorme cuidado los cambios, las esquinas como se ven en las fotografías, por los que podía, por unos giros en la edificación, iluminar la parte no soleada de la calle, o del espacio que no tiene sol en esos momentos. Para crear elementos sorpresa, que puedan durar unos segundos, unos minutos, como sucede allá, en ciertos momentos del día, que pueden crear una diversidad enorme en el edificio.

El edificio me parecía que debía ser también una especie de atributo del lugar en que es construido. En la fotografía de la derecha se ven uno de esos instantes de luminosidad en que entre el piso y la última parte del edificio, que tiene 30 m de altura, hay una continuidad producida por la forma del edificio y por el escalonamiento. Para el peatón, a medida que va subiendo, hay continuidad hasta la parte más alta del edificio y se van creando espacios diferenciados, pues era esa parte la que me importaba lograr.

– Muestran algunos aspectos de los pasos peatonales y lo que me interesa mostrar aquí es que en ese momento en Colombia había una tendencia a crear espacios excluyentes, espacios cerrados, espacios vigilados por hombres armados. Gran parte de la ciudad en los últimos años se ha hecho con ese espíritu de exclusión, de intolerancia. Yo hice el planteamiento de que los espacios, como la ciudad, debían ser espacios abiertos, que la ciudad es un espacio abierto comunal, donde existe el encuentro, donde existe la tolerancia, donde no se excluye al otro. Hice esta propuesta, que fue muy combatida, y casi no lo logro. Me parecía que era un acto político importante tratar de que la ciudad y la

arquitectura fueran espacios abiertos en que la propiedad privada comunal fuera exclusiva y pública, que cualquier persona de cualquier otro lugar de la ciudad pudiera disfrutar de los espacios comunales privados.

- Se ven dos ejemplos, estas partes están atravesadas por muchísima gente que va al edificio aunque no vive en el sitio, y no hay puertas, ni cerraduras, ni cloturas. Algunas formas de patios donde alguna gente de otros lados viene a usar el espacio público.
- También el escalonamiento, el uso de las terrazas, que los días de toros se llenan de gente. Eso tiene una gran importancia porque el edificio vive, se mueve; la gente, en vez de sacar pañuelos como en la plaza de toros, saca sábanas, por la distancia a la que están; es importante que haya participación del ciudadano en los acontecimientos que suceden en el entorno.
- Una de las dificultades grandes que se tiene al hacer un muro de ladrillos de estas dimensiones, es que es muy difícil de horadar, son superficies gigantescas en las cuales la gran dificultad es no hacer perder el atributo al ladrillo, sino con grandes dificultades, abrir esas ventanas si son necesarias y al mismo tiempo ir creando un ritmo. Las soluciones de las esquinas.
- Los espacios de alrededor con las grandes pendientes tienen rampas a los lados; es importante este juego amplio, ancho, para permitir la luminosidad, la luminosidad inclusiva; las flechas van indicando donde se van a encontrar las rampas laterales y la gente va usando esto de una forma muy fácil, se la han apropiado muy fácilmente.
- Es un proyecto gubernamental que fue otro de los grandes problemas que tuve que resolver, es una casa de huéspedes de la presidencia de la República de Colombia, hecha en un sitio donde queda un viejo fuerte español del siglo XVI, que había sido destruido en las distintas incursiones piratas buscando el oro de Cartagena. Estaba en una situación muy deteriorada, yo propuse una casa en base a siete patios, con catorce alcobas, dormitorios con salones y una serie de patios de diferentes características, usando de nuevo el viejo fuerte y la obra nueva, que tiene 1200 m² (y el fuerte tenía apenas 100 m²), así que traté naturalmente de que la obra de gran tamaño no absorbiera la primera. Un alejamiento adecuado, hubo un cambio en la techumbre para que no se absorbiera la obra original. Usé la bóveda catalana, que no está hecha en arcilla, sino con un ladrillo, por razones estructurales, Colombia es un país con alto riesgo sísmico.

La bóveda catalana o sarracena debe ser usada en otras condiciones, pero el principio es el mismo. Las siguientes fotos tienen relaciones muy claras a medida que se circula por la diagonal; en alguno de los entornos tradicionales de la ciudad de Cartagena se van

pasando una serie de patios, hay cambios de niveles; en el fondo, esta Cartagena de Indias que sirvió como eje de composición; al salir se está viendo siempre la ciudad amurallada, la ciudad vieja en el fondo. Hay rampas para subir al techo, agua por todos lados y volví a usar los elementos de la muralla cartagenera, abriendo de nuevo las cante-
ras que habían cerrado, pero que los obreros trabajaban con mucho cuidado; me pareció importante volver a reconstruir esa unidad y esa tradición.

- Se entra y se pasa a través de los patios, hay cambios de luminosidad porque lo que estaba tratando de crear eran grandes sombras.
- Es una ciudad donde las temperaturas son muy altas y al mismo tiempo quería crear grandes transparencias a medida que se va circulando por los distintos sitios. Esto lo pensaba como uno de los aspectos de la ciudad colonial, de la ciudad tradicional española en América, que está hecha a base de patios, de calles, de zonas de encuentro, de rincones, pero dándole siempre continuidad, para que no existan patios cerrados, en que al final uno se encuentre un muro y tiene que volverse. Siempre se encuentra un sitio donde se puede volver, sin recorrer el mismo camino, como sucede en una ciudad.
- Aquí hay diversos tipos de patios; como la piedra esta es una piedra coralina, que es un poco frágil, hice traer ladrillos para poder crear precisamente el diseño del patio y las atarjeas, y volví a usar la palabra atarjea, que es del idioma español, de origen árabe, porque no son canales ni canaletas, son una atarjea, no se puede decir de otra forma, y volví a utilizar otras palabras, como dinteles, que se habían olvidado en el vocabulario colombiano.

Ciertas transferencias al atravesar en sesgo las edificaciones; se amplía la visión del espacio y de vegetaciones diferentes que van cambiando todo el año, van creando una fisonomía distinta, en los distintos aspectos de la casa; la casa vista como un pedazo de la ciudad.

- A veces uno pasa por un lugar, encuentra que tiene que elegir entre dos direcciones, hacia la izquierda o a la derecha, y eso crea una desfamiliarización, que me parece importante, porque finalmente es desfamiliarizarse para volverse a familiarizar, que me parece que es un proceso interesante en el acontecimiento espacial y que debe producir la arquitectura.
- O ese juego formidable que hay entre la oscuridad y la luz, que es la penumbra, tan necesaria en estos climas; siempre existen estos aspectos luminosos y sombríos en el interior de la casa, como existen en el interior de la ciudad de Cartagena.
- Este es un proyecto hecho en ladrillo, en un terreno muy vertical, con 45% grados de inclinación, en el que quedaban solamente seis majestuosos árboles, todo el resto ha sido

arrasado por edificaciones de tipo comercial. Me dije, voy a hacer el proyecto por medio de terraceo, tanto en un sentido como en el otro, tanto transversal como longitudinal, conservando los árboles que existen en el sitio.

- Este es un proyecto que se escalona; en el centro subsisten los árboles, hay un gran camino que va evitando tocar las raíces de los árboles, y fue un trabajo no difícil, sino simplemente cuidadoso, y va creando justamente esa especialidad que tiene terrazas en un sentido y terrazas en el otro, creando una concavidad en el centro.
- Como se ve acá, son diferentes terrazas, iluminar con la luz del sol del occidente y del oriente, que va marcando bien francamente la arquitectura, hay terrazas en cada una de las viviendas.
- Este es un centro comercial de esos sitios que habían sido abandonados, en los que se trató recuperar la manzana tradicional para ser vivienda económica, vivienda social, con un centro cultural en cada uno de esos sitios, un centro cultural abierto a todo el mundo, alrededor de un patio donde hay sala de teatro, sala de juegos, aulas para niños. El interior de los patios con rampas en relación con el paisaje: ahí se ve una gran influencia de las arquitecturas prehispánicas, hechas a base de patios y de terrazas, como se ven en Teotihuacán, en México, o en ciertos lugares de la Sierra Nevada, en Santa Marta en Colombia.
- Sobre todo el uso del detalle, el uso del ladrillo, para permitir ventilaciones, como ven, hay pocas ventanas de vidrio, porque el clima no lo requiere, aunque las noches son frías, pero sin embargo está uso de las galerías, y en el interior de las galerías se encuentran los espacios cerrados. Están hechas con jambas con dinteles, permitiendo la ventilación o la iluminación cenital, que es importante para calentar el ambiente.
- La forma de este conjunto hecho en el centro de la ciudad, conjunto abandonado durante muchísimos años. Traté de recuperar la manzana tradicional española, que era lo que había construido la ciudad colonial, conservando las escalas tradicionales, creando patios interiores y poniendo los coches debajo de la vivienda, no en los espacios verdes. Cada uno de estos espacios, a veces tiene cuatro lados, a veces tiene tres, a veces se rompe para crear zonas comerciales. En fin, la tipología de la manzana me sirvió para armar todo el conjunto y crear una serie de espacios comunales en diagonal, que van a unir distintos sitios dentro de la ciudad.
- La *modenatura*, como dicen los italianos de las fachadas; fueron hechas la primera vez con el uso de la jamba, dinteles y alfajías, diseñadas en fábrica de ladrillos, recuperando hasta cierto punto, en la medida de lo posible, y si la economía lo permitía, espacios cubiertos importantes, donde había mucho sol y mucha lluvia al mismo tiempo.

- Espacios, jardines internos; hay ascensores, con caminos, galerías, que van llevando a las distintas viviendas de distintos tipos. Hay 17 tipos de viviendas entre 50 y 90 m² cada una.
- Gran camino central de uno de los distintos espacios, son todos variados; trataba de dar, dentro de esa arquitectura monótona de todas las cosas iguales, la mayor variedad posible. Diversidad posible en el interior de cualquier espacio arquitectónico.
- Detalles de fachadas; esto sirvió para poner materas, para poner plantas, no son balcones para salir, no había dinero para eso, pero sin embargo la gente lo ha usado como se lo propuso, para llenar todo esto de plantas. En los primeros pisos se entra por la escalera y en los otros se entra por las galerías.
- Los elementos verticales, donde están los ascensores, los servicios, los tanques de agua, las zonas eléctricas, etc. me sirvieron para crear unos elementos que tuvieran relación con algunos elementos, hitos del entorno arquitectónico, dejando transparencias y permitiendo que a través de esos elementos se creara alguna diversidad, distinta a la monotonía que podían dejar las viviendas todas iguales.
- Las jambas permiten la ventilación de los sitios de trabajo; los puentes metálicos permiten ir de cualquier parte, de cualquier ascensor, de cualquier lugar de entrada, a todos los sitios. Y eso lo hice no tanto para facilitarle a la gente, que ya es importante, el acceso a sus viviendas, sino para los juegos de los niños. Los niños recorren todos los edificios de lado a lado jugando y es muy importante verlos correr y entrar dentro del edificio.
- Este es un museo en una zona a 400 km de Bogotá, hecho también con patios; es un museo para recuperar el oro de Quimbaya, que Colombia había perdido, y espera, pues el oro no ha llegado, y quizá no llegue nunca. Pero se hizo el museo, un centro cultural. Ese oro está aquí en España y fue un regalo que hizo un presidente de Colombia a una de las reinas españolas, por la ayuda en un litigio fronterizo en Colombia y Venezuela. Como ven, el patrimonio pasa de un lado al otro con mucha facilidad.

En todo caso, la idea era crear un centro cultural con distintas actividades, porque se trata no solamente de ver el oro, sino de recorrer el edificio que tiene gran altura. Hay rampas laterales; va uno entrando por distintos patios y va encontrando diferentes aspectos del edificio, con agua que la recorre, patios en los cuales, al subir o al bajar, traté de representar la geometría de los vasos Quimbaya prehistórica. Es una geometría muy bella, traté de recuperarla, con las atarjeas y con los cambios de niveles. Claro está, que en las galerías hay rampas para minusválidos y para coches de niños. Pero, sin embargo, los patios están atravesados por estos cambios de nivel y a medida que se sube o se baja se ve la geometría en forma diferente.

- Como se ve hay agua, siempre que la rodea.
- Y aquí hay una cosa importante, es que a las cinco de la tarde, todos los días, no como el poema de García Lorca, sino en Armenia, cae un aguacero torrencial que dura media hora; es el trópico, todo esto se humedece, el agua se ve gotear, el agua a través de las galerías y repentinamente cesa el agua, llega el sol, se empieza a irisar todo el espacio, tanto las paredes como el piso, se va secando, se va irisando, ve uno ese halo de cambio de temperatura. Y es un acontecimiento que la arquitectura permite ver, eso fue lo que traté de hacer. Pensé que no lo lograría, pero sí se logra.
- Atarjeas, canales que recogen el agua, palmas, esto se llena de pájaros cuando no hay gente.
- Este proyecto es un proyecto de recuperación del centro de la ciudad de Bogotá. El Archivo de la Nación. Colombia no tenía archivo, el archivo histórico colonial, que es uno de los más ricos de América entre otras, en cuanto a mapas dibujados durante la colonia española, estaba perdido; hubo que crear una ley de la República para recuperar el archivo y obligar a los militares y la justicia a entregar los documentos secretos. Y se creó el archivo con dos cuerpos, uno público y otro privado: los almacenes donde se guardan los archivos. Yo tuve para esto asesoramiento de España y de Francia, para la creación de archivos.

El Archivo de Simancas ayudó mucho en la parte técnica, tecnología archivística.

- Es la entrada desde un espacio público a un espacio semiprivado, que es una rotonda en el centro; aquí se ven los aspectos de la fachada; está construida en ladrillo ocre, empecé a trabajar este ladrillo haciendo uno distinto al que se hacía normalmente para poderlo asimilar con el hormigón, es un ladrillo no rojizo, sino de color ocre, hecho en caolín.

El caolín permite que al cocer el ladrillo pueda llegar a 2000° a 1500° de temperatura, que es lo que exigían las normas internacionales de la Asociación Mundial de Archivos para avalar el archivo. Porque no quería que al quemar el ladrillo tradicional sin caolín se volviera negro, quería un edificio más alegre.

Sabiamente, por medio de estas jambas, de estos elementos, se ventila el edificio; no necesita del aire acondicionado, como lo exigían las normas, demostré que se podía hacer por medio de ventilación. Cuando el sol calienta una parte, el aire circula, va de la parte fría a la parte caliente y la ventilación en un clima seco como el de Bogotá es suficiente para mantener en forma los documentos. Economizamos millones y millones con esta tecnología apropiada; en los meses de lluvia, que son cuatro meses durante

todo el año de lluvia pertinaz, se usan simplemente ventiladores, para crear y mantener la humedad relativa en el interior.

- Las esquinas, las entradas están tratadas. El patio obviamente está trabajado con un diseño hecho en el sitio, porque eso no se puede dibujar, hecho con ladrillos más cocidos para marcar la forma del espacio, que a la vez sirve de junta de dilatación del material.
- Aquí se ven las jambas, el interior de un edificio en la ciudad universitaria, hecha por los alumnos de Gropius; en los treinta y seis años que han pasado desde que se construyó, no se había construido ningún otro edificio; este es el primer edificio para postgrados, construido con distintos patios.

La entrada hecha con un ladrillo especial; había tres árboles que conservar; una esquina, los auditorios con luz natural, la entrada principal, los cambios de luminosidad interior, la iluminación de los vestíbulos, la sala de lectura muy parecida a una que veremos más adelante, una biblioteca.

- La sala de seminarios, donde hay gente que pasa ocho horas en seminarios; me parecía importante dar una variedad con la iluminación del techo. Va creando una continuidad.
- Un espejo de agua enorme, con el reflejo de la luz y el paisaje de fondo. Algunos aspectos de los techos que recorren. Escaleras, rampas, interiores, exteriores. Los techos estudiados realmente como paisajes de la arquitectura. Los techos estudiados para ser recorridos, con jardines, con un teatro al aire libre, en el techo, en la parte alta.
- Aquí se ve uno de los elementos de la sucesión de patios en ciertas casas, en relación con el paisaje, patios imbricados unos con otros; se entra y se atraviesan los distintos patios para poder llegar al interior de la casa y se va descubriendo el paisaje que lo rodea, con la iluminación particular que producen las diferentes horas del día sobre el techo enladrillado.
- Estas son las últimas obras. La biblioteca más grande de las cincuenta y dos que se realizaron en Bogotá; esta es la más grande, que recoge todo, la que organiza todas las otras bibliotecas. Está rodeada de agua de lluvia, que se renueva, tiene diferentes aspectos, entra en la tierra, vuelve y sube, porque este era un terreno de relleno de escombros de la ciudad, tenía más de 5 metros de altura con 105.000 m³ de rellenos, que tuvimos que mantenerlos porque era muy costoso sacarlos. Ir horadando el terreno a medida que se fue haciendo el proyecto. Se hizo un canal porque al lado se va atravesado por estos sitios con agua.
- La entrada. Está unido este proyecto con un centro ceremonial en el fondo, un centro ceremonial simplemente para ver el cielo.

El camino lleva del centro ceremonial a la biblioteca. La sala de lectura está protegida para que el sol no moleste y que tenga una luz normal.

La biblioteca de niños, que tiene una escala distinta a la biblioteca de adultos. Distintos aspectos del proyecto. El edificio se recorre por un puente que atraviesa los sistemas de agua.

La hemeroteca que tiene luz cenital en el vestíbulo, se pone en evidencia la belleza geográfica de la zona, lo primero que se ve es esto. Y a medida que se entra, se va viendo el paisaje, es un límite diferente al límite general del proyecto.

El problema de los límites me ha interesado mucho en la arquitectura. ¿Cuál es el límite de la arquitectura? Un muro, una ventana, el cosmos.

- Las salas de lectura de día no necesitan luz artificial, esto es una gran economía entre otras. En las dos salas hay espacios altísimos para sitios de descanso en la misma biblioteca.
- Las salas de los auditorios están iluminadas, y para economizar luz se cierran con sistemas mecánicos que oscurecen completamente. En Colombia es muy importante economizar la luz artificial.

Busqué también, con esto, destacar ciertos aspectos del paisaje, crear al recorrer una simultaneidad de visuales, de paisajes recortados que la arquitectura pone, como en este caso, en evidencia, tanto acá como en otros lados, como veremos más adelante.

Al recorrer esta sala, que es una rampa que va llevando a los techos, se va viendo la silueta de la ciudad en sus diferentes aspectos.

- Los techos recorribles, sitios para leer protegidos del viento. Los tejados desde el auditorio; allá se ven las siluetas de las montañas, que, como decía yo, son una de las grandes riquezas de las ciudades americanas: su paisaje.
- Por ejemplo, al tomar la escalera se ve el agua, desaparece el resto de la arquitectura, aparece otra vez otro elemento, el sol penetra de determinada manera y siempre hay una gran variedad de espacios, hay una simultaneidad de visiones y de espacios al ser recorridos. A otra hora del día, se ve la montaña con un primer plano que corta la horizontal. Y el sol va creando variaciones muy especiales a medida que pasa y uno lo recorre.

- En la salida de la biblioteca, aquí, hay una concavidad hecha con plantas que casi no necesitan agua y tienen flores todo el año. Y al pasar bajo este puente hay una caída de agua, uno se tranquiliza y entra en el otro espacio.
- El centro ceremonial, que tiene recorridos de agua de lluvia que va circulando entre todo el conjunto. Se ve la biblioteca en el fondo y el paisaje natural que va cambiando, para ver el cielo que es muy movable. Se va viendo muy distinto, a veces oscuro, lleno de nubes y otras veces claro, eso en el mismo día.
- Algunas edificaciones similares a las que habíamos visto, muy incrustadas dentro de la topografía horadada que se hizo en el sitio, porque era muy difícil dibujar esto, por los cambios de niveles.
- Algunas rampas de las escuelas públicas para niños muy pequeños, está hecha a base de rampas porque son terrenos muy pequeños y se necesitan hacer edificios en tres o cuatro pisos.
- Casas en cemento, en hormigón armado con jambas y dinteles creados en la misma forma que para el ladrillo. Puestas en sitios muy escarpados protegidos del sol con prefabricados de cemento.

Agua en el centro para refrescar, esto hecho con bases de prefabricado. En el piso este gran hueco se hizo, este gran vacío, con la fuente de agua, se hizo para ver el reflejo de la montaña que escarpadamente al entrar en la casa se ve en el fondo, casi a 45° el reflejo en el agua.

NOTAS

1. La conferencia enseñó centenares de diapositivas, algunas están reproducidas en las páginas 118-121.
2. Enrancia: de raíz.